

Internacional

El futuro de Europa

Máxima tensión con Atenas

Berlín no excluye un 'accidente' que provoque la salida de Grecia del euro



VIVS HERMAN / REUTERS

El primer ministro griego, Alexis Tsipras (izquierda), ayer en Bruselas junto al presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker

BEATRIZ NAVARRO
Bruselas. Corresponsal

La calma que reina y se afianza en los mercados de deuda europeos desde hace semanas es inversamente proporcional al clima de tensión política que reina en la zona euro y que empeora cada día que pasa.

La tensión entre Atenas y el resto de capitales europeas, pero en especial Berlín, no hace sino aumentar, propulsada por los gestos, declaraciones, réplicas y contraréplicas por parte griega y alemana y también por esa creciente sensación en algunas capitales de que quizás el euro -en contra

de lo que ocurría en el 2012- sí pueda permitirse la salida, presuntamente accidental, de uno de sus socios.

"No podemos excluir" un "Grexident", declaró ayer el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, preguntado por el neologismo inglés que ha tomado el relevo a *Grexit*, es decir, la salida accidental de Grecia del euro frente a su abandono a secas. Es la primera vez que un responsable político se refiere expresamente a esa posibilidad, aunque el vocablo -de aire más aceptable que el primero- circula desde hace semanas entre académicos y diplomáticos para designar

TEMOR A UNA "CATÁSTROFE"
Las instituciones de la UE se movilizan para mediar entre Atenas y sus socios europeos

LA VISIÓN GRIEGA
Tsipras pide a la UE que sea solidaria y no sólo les pida "cumplir, cumplir, cumplir"

la posibilidad de que Grecia deje de usar el euro, o de un accidente que lleve a la unión monetaria a buscar soluciones ad hoc para el caso griego, como una salida temporal o una suspensión de pagos controlada con emisión de una moneda paralela o pagarés.

El argumento del Gobierno alemán es que "Grecia tiene la sola responsabilidad, sólo ella puede decidir que ocurre. Y, como no sabemos qué hacen los responsables griegos, no podemos excluir" ese escenario, adujo Schäuble, junto a su colega austriaco Hans Jörg Schelling, que lamentó por su parte la falta de experiencia del nuevo Gobierno grie-

go. En Bruselas las cosas se ven de otra manera. Una *Grexit* "sería una catástrofe tanto para la economía griega como para el conjunto de la zona euro", afirma el comisario europeo de Asuntos Monetarios, Pierre Moscovici, en una entrevista con el semanario alemán *Der Spiegel*. "Es algo más que un acuerdo sobre el tipo de cambio, es una unión monetaria. Si un país abandona la unión monetaria, los mercados van a preguntarse de inmediato quién será el siguiente, eso sería el principio del fin", advierte.

El clima de enfrentamiento actual ha llevado a las instituciones de la Unión Europea a intervenir para tratar de enderezar la situación y ayudar a restablecer el diálogo entre las partes. El primer ministro griego, Alexis Tsipras, realizó su segunda visita a Bruselas en dos semanas para entrevistarse con Martin Schulz y Jean-Claude Juncker, presidentes del Parlamento Europeo y la Comisión, a los que se refirió como "amigos de Grecia". Ambos le avisaron de que "no se han hecho suficientes progresos" y, en privado, le instaron a rebajar el tono de la retórica antialemana en Grecia. En los últimos días los ataques personales se han mezclado con polémicas como la reclamación de reparaciones a Berlín por la Segunda Guerra Mundial, o la amenaza de dar papeles en masa

Islandia renuncia a integrarse en la Unión Europea

■ Ya es oficial: Islandia no se integrará en la Unión Europea. Así se lo ha comunicado el ministro islandés de Asuntos Exteriores, Gunnar Bragi Sveinsson, a las autoridades europeas. La noticia no ha sido precisamente una sorpresa: Reikiavik sólo se acercó a la Unión Europea y solicitó la adhesión en el 2009, tras haber sido duramente golpeada por la crisis financiera que la puso al borde del colapso.

Lo hizo pues más por necesidad que por entusiasmo,

aspirando sobre todo a sumarse a la zona euro. El Gobierno de la época, una coalición rojiverde, planeaba lograrlo en el tiempo récord de año y medio, pero no tardaron en surgir complicaciones a la hora de discutir capítulos tan sensibles como la pesca, al tiempo que la situación económica de la isla se estabilizaba. Con la disputa con el Reino Unido y Holanda por las indemnizaciones a los clientes del banco Icesave, el efímero europeísmo de la

isla, muy celosa de su independencia, se enfrió.

Las negociaciones quedaron paralizadas en el 2013. Con la llegada al poder de un Gobierno conservador que hizo campaña contra la integración europea, el bloqueo se mantuvo. Sin embargo, la decisión de congelar el proceso ha provocado una crisis política interna ya que el ejecutivo dio el paso sin consultar al parlamento, el más anti-guero del continente europeo. La oposición también le re-

procha que no haya convocado el anunciado referéndum para consultar a la población sobre si seguir adelante o no con la adhesión. La Comisión Europea ha aceptado la decisión del Gobierno islandés, que formalmente, explicó, sólo ha dicho que no piensa retomar las conversaciones de adhesión en dos años. "Las puertas siguen abiertas para Islandia", dijo un portavoz. El país forma parte del Espacio Económico Europeo y la zona Schengen.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>